



Brasil y los países en desarrollo entre 1961 y 1969: institucionalización y práctica.*

Suhayla Khalil**

Resumen:

Ese trabajo aborda las relaciones de Brasil con los países en desarrollo (PED) durante los dos primeros gobiernos militares de los años sesenta. El problema de investigación que ha motivado el trabajo ha sido que, aunque el discurso de política exterior del gobierno de Castello Branco (1964-1967) tuviera un fuerte vínculo con la bipolaridad, la práctica ha demostrado un estrechamiento en los lazos con los PED, difusores de una nueva división del mundo, percibida como subversiva. Esa práctica permaneció durante el gobierno Costa e Silva (1967-1969), ya acompañada de un nuevo discurso. Lo que este texto sugiere es que el análisis de las ideas institucionalizadas es fundamental para explicar la actuación brasileña ante los PED entre los años 1964 y 1969.

Abstract:

This work addresses the relations between Brazil and the developing countries in the first two post-1964 military governments. The problem that motivated the work is that although the foreign policy speech Castello Branco government (1964-1967) was strongly linked to bipolarity, the alignment with the United States and the struggle against communism, the practice showed a closer relationship with the third world, their arrangements, advocates of a new division of the world, often seen as subversive. This practice remained in the Costa e Silva (1964-1967), under new tonic. We suggest that analysis of institutionalized ideas is fundamental to explain Brazil's policy for the third world between the years 1964 and 1969.

* Fecha de recepción: 28 de setiembre de 2012. Fecha de aprobación: 23 de abril de 2013. Este trabajo es parte de la Tesis de Maestría presentada al Programa de Estudios Estratégicos de la Universidad Federal Fluminense (RJ), cuyo título es *De la institucionalización a la práctica: la política exterior brasileña para el tercer mundo en las décadas de 1950 y 1960*. Agradezco sinceramente los comentarios de Vágner Camilo Alves, Bruno Ayllón Pino, Adriano de Freixo y Maurício Santoro.

** La autora es Master en Estudios Estratégicos por la Universidad Federal Fluminense, experta en Relaciones Internacionales por la Universidad Candido Mendes y licenciada en Derecho por la Universidad del Estado de Rio de Janeiro. Actualmente es profesora del Centro de Estudios en Geopolítica y Relaciones Internacionales (CENEGRI/UNIP) y doctoranda en Relaciones Internacionales por la Universidad de São Paulo. Contacto: suhaylakhali@usp.br.

Palabras clave:

Política exterior brasileña – Tercer Mundo – régimen militar.

Keywords:

Brazilian Foreign Policy – Third World – military regime.

Este trabajo analiza las relaciones de Brasil con el Tercer Mundo en los dos primeros gobiernos militares del periodo posterior a 1964. El problema que motivó el trabajo fue que, si bien el discurso de política exterior (PE) del gobierno Castello Branco estuvo fuertemente vinculado a la bipolaridad, al alineamiento con los Estados Unidos y a combatir el comunismo, la práctica mostró un estrechamiento de relaciones con el Tercer Mundo y con sus articulaciones, propugnadoras de una nueva división del mundo, muchas veces vista como subversiva. Tal práctica permaneció en el gobierno de Costa e Silva bajo una nueva tónica. Sugerimos que el análisis de ideas institucionalizadas es fundamental para explicar la actuación brasileña frente al Tercer Mundo entre los años 1964 y 1969. Fue a partir de 1961 que los postulados de la división Norte-Sur, la diversificación de socios y la aproximación con los demás integrantes del Tercer Mundo fueron pensados de forma sistemática en Brasil y encuentran espacio para la sedimentación dentro del Itamaraty, el cuerpo diplomático. Fue en ese periodo, todavía, que Brasil presidió el Grupo de los 77 (G-77), surgido durante la primera Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD por sus siglas en inglés), realizada en Ginebra, el 15 de junio de 1964, y cuyos integrantes se autodenominaban países en desarrollo (PED). El papel desempeñado por la actuación conjunta de países tercermundistas y los motivos por los cuales esos países se alinearon, formando coaliciones, ha sido tradicionalmente explicado por teorías sistémicas (David, 1991). En este artículo, sin embargo, buscamos las variables explicativas para la actuación tercermundista de Brasil en el nivel del análisis doméstico. Enfatizamos la importancia del estudio de las ideas y de los intereses resultantes de la interacción dinámica entre los principales actores e instituciones que constituyen el proceso de formulación e implementación de la política. Así, no excluimos las variables sistémicas de la comprensión de la PE, pero las consideramos insuficientes para explicar el contenido de la PE (Pinheiro, 2004). Nuestro trabajo también se diferencia del abordaje tradicional de los estudios sobre la PE del régimen militar. Según tal visión (Ferreira, 1974), la política exterior del período debe ser entendida como un *continuum*, o sea, un período en el que estaban en vigor determinadas líneas maestras que unieron las políticas exteriores implementadas por sus varios gobiernos. Esas líneas maestras estarían, así, ancladas en la Doctrina de la Seguridad Nacional

(DSN). Diversos trabajos (Pinheiro, 1994; Spektor, 2006; Martins, 1975), con distintas preocupaciones y matrices teóricas, procuraron revisar ese posicionamiento y demostraron que el menú de análisis que puede ser adoptado debe ser más amplio y creativo para aquellos que deseen estudiar la política exterior del régimen militar.

En este artículo nos basamos en los presupuestos teóricos de Keohane y Goldstein (1993) para estudiar el estrechamiento de las relaciones entre Brasil y los PED. El argumento que fundamenta el trabajo es que la sedimentación de ideas en instituciones responsables de la formulación de la PE puede tener como resultado la implementación de determinadas directrices políticas. El modelo propuesto para conducir este análisis —el enfoque neo-institucionalista sobre las ideas— proviene del área del Análisis de Política Exterior (APE). El punto basilar de los estudios de los teóricos neo-institucionalistas es que las ideas ayudan a explicar los resultados políticos, particularmente aquellos relacionados con la PE. Algunos trabajos (Nye, 2003; Ikenberry, 1993) han contribuido al perfeccionamiento teórico de ese tipo de abordaje o han hecho uso de sus postulados, pero, sin duda alguna, una de las aportaciones neo-institucionalistas más relevantes se dio por medio de “Ideas and Foreign Policy: An Analytical Framework”, de Goldstein y Keohane (1993). Como forma de evaluar la hipótesis de que las ideas son, frecuentemente, determinantes importantes para la política del gobierno, Goldstein y Keohane recurren a la utilización de la evidencia empírica. Sugieren, entonces, tres medios a través de los cuales las ideas influyen la política: 1) cuando las creencias que ellas expresan provienen de “roadmaps” que aumentan la claridad de los actores sobre los objetivos; 2) cuando ellas afectan los resultados en situaciones estratégicas en las cuales no hay un equilibrio único; y 3) cuando pasan a estar inscriptas en instituciones políticas.

Según esa perspectiva, las ideas, tanto cuanto los intereses, tienen un peso causal en las explicaciones de las acciones humanas e importan para la política, incluso cuando los seres humanos se comportan racionalmente para alcanzar sus objetivos. Así, incluso cuando aceptamos la premisa racionalista, las acciones tomadas por los seres humanos dependen de la substantiva calidad de ideas disponibles, desde que esas ideas ayudan a clarificar principios y concepciones de relaciones causales y a coordinar el comportamiento individual. El punto central del análisis de Goldstein y Keohane (1993: 20) es cómo realizan las instituciones políticas la mediación entre las ideas y los resultados políticos. Así, “ideas sedimentadas en las instituciones determinan la política en ausencia de innovación”. Los análisis de ese camino institucional no dicen nada sobre el porqué las ideas son originalmente adoptadas; en realidad, las ideas pueden convertirse en importantes solamente debido a los intereses de sus elaboradores. No obstante, una vez que la elección política lleva a la creación del refuerzo organizacional y de las estructuras normativas, esa idea política puede afectar los

incentivos de los agentes políticos después que los intereses de sus proponentes iniciales son alterados.

Nuestra hipótesis es que la institucionalización, dentro del Ministerio de Relaciones Exteriores (MRE), de las ideas de la Política Externa Independiente (PEI) y, más precisamente, de las visiones sobre el papel de Brasil en el mundo, presentes en los escritos de San Tiago Dantas, Afonso Arinos y Araújo Castro, importantes formuladores de la PEI, son fundamentales para explicar la Política Exterior Brasileña (PEB) entre los años 1964 y 1969 en lo referente al relacionamiento del país con el Tercer Mundo. Entendemos esa dinámica dentro de la lógica de fortalecimiento del Itamaraty en cuanto institución, en el periodo posterior a 1964, lo que permitió el ejercicio de una

Nuestra hipótesis es que la institucionalización, dentro del Ministerio de Relaciones Exteriores (MRE), de las ideas de la Política Externa Independiente (PEI) y, más precisamente, de las visiones sobre el papel de Brasil en el mundo, presentes en los escritos de San Tiago Dantas, Afonso Arinos y Araújo Castro, importantes formuladores de la PEI, son fundamentales para explicar la Política Exterior Brasileña (PEB) entre los años 1964 y 1969 en lo referente al relacionamiento del país con el Tercer Mundo. Entendemos esa dinámica dentro de la lógica de fortalecimiento de Itamaraty en cuanto institución, en el periodo posterior a 1964, lo que permitió el ejercicio de una relativa autonomía por parte del MRE en el proceso de formulación de la PEB (Cheibub, 1984). Compartimos el entendimiento de Castelán (2009: 17) según el cual para que las ideas “de los burócratas y los políticos produzcan resultados es necesario que las instituciones en las que actúan sean relativamente autónomas en la implementación de políticas públicas frente a presiones sectoriales de la sociedad”. Además, entendemos que el examen del contenido específico de los marcos conceptuales debe ser hecho conjuntamente con el examen del proceso de formulación de la política exterior para generar la “comprensión de cómo se implementa, además de lo que se implementa” (Arbilla, 2000: 341).

Quadros y Goulart (1961-1964): efervescencia conceptual e institucionalización de la PEI

La presentación de la PEI se dio con el emblemático artículo publicado por el presidente Jânio Quadros en la revista *Foreign Affairs*, en 1961. Las ideas de tal política no surgieron de la noche al día, sino que tuvieron su origen en los pensamientos nacionalistas de la década de 1950, fomentados principalmen-

te dentro del Instituto Superior de Estudios Brasileños (ISEB) y de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Conforme afirma Petrocchi (1995: 35), en la década de 1950 el nacionalismo en la PE se

expresaría en diversos sectores del país. Su expresión se manifestaría principalmente en un sector de los oficiales del Club Militar, del grupo de intelectuales formadores del Instituto Brasileiro de Economia, Política y Sociología (IBEPS)¹, que después vendría a convertirse en el ISEB. Las apropiaciones del concepto de nacional-desarrollismo variaron de acuerdo a cada sector y recibieron distintas perspectivas dentro y fuera del proceso de formulación de la PE. En el caso de los oficiales del Club Militar, la idea de nacional-desarrollismo estaba asociada “a los valores militares nacionalistas de la defensa estatal de los recursos naturales, del desarrollo económico basado en la industrialización y de la legalidad constitucional en un régimen democrático” (Petrocchi, 1995: 40). Ya en el IBEPS, las principales preocupaciones estaban vinculadas al diagnóstico de los obstáculos a la industrialización y a la elaboración de respuestas alternativas. Dentro de esa perspectiva, fueron profundizados otros principios distintos de aquellos planteados por el grupo militar. Para los integrantes del IBEPS, era importante pensar en la legalidad democrática como sinónimo de mayor participación de los sectores populares en la vida política del país. Igualmente, la idea de libertad política en el ámbito internacional que, en el medio militar, era entendida como neutralidad brasileña en el contexto de la Guerra Fría, estaba vinculada, para los pensadores del IBEPS, con la concepción de una tercera posición fundamentada en la aproximación a los demás países subdesarrollados.

La CEPAL también se destacó como una escuela de pensamiento bastante influyente durante el periodo. La preocupación con el desequilibrio exterior llevó a que la CEPAL argumentase sobre la importancia de estimular las exportaciones. La expresión de la comisión se dio también en la participación en la creación de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC), en 1960, bajo la idea de la diversificación de las exporta-

relativa autonomía por parte del MRE en el proceso de formulación de la PEB (Cheibub, 1984). Compartimos el entendimiento de Castelán (2009: 17) según el cual para que las ideas “de los burócratas y los políticos produzcan resultados es necesario que las instituciones en las que actúan sean relativamente autónomas en la implementación de políticas públicas frente a presiones sectoriales de la sociedad”. Además, entendemos que el examen del contenido específico de los marcos conceptuales debe ser hecho conjuntamente con el examen del proceso de formulación de la política exterior para generar la “comprensión de cómo se implementa, además de lo que se implementa”

¹ El IBEPS fue creado en 1953 por un grupo de intelectuales que realizaba reuniones periódicas en el Parque Nacional de Itatiaia para pensar y debatir los grandes problemas nacionales. Representó un importante centro de ideología nacionalista en el periodo. En 1955, el IBEPS se transformaría en el ISEB. El objetivo de la institución era formular estrategias para un programa de desarrollo industrial autónomo.

ciones mediante la vía del comercio intrarregional. Posteriormente, tuvo un importante papel en la creación de la UNCTAD, argumentando la necesidad de atenuar la vulnerabilidad cíclica de los países periféricos. El énfasis en la ampliación y en la diversificación de socios pasó entonces a niveles más ambiciosos y ganó un carácter extrarregional (Bielschowsky, 1998).

El gran punto de destaque de la PEI fue justamente el momento de inflexión de los conceptos diplomáticos que ganarían relevancia y práctica en los gobiernos posteriores, ya en el régimen militar². Sus pensadores, Jânio Quadros, San Tiago Dantas, Afonso Arinos y Araújo Castro, la concibieron como un modelo alternativo de PE de cuño nacionalista en contraste con la tradicional orientación alineada de Brasil en el ámbito internacional. Aunque com-

partamos la visión de que existieron diferencias en los contenidos políticos asociados a la PEI, en su proceso de formulación (Petrocchi, 1995: 6), y, al mismo tiempo, sea desleal categorizar a autores diversos en torno de algunas proposiciones en común, para el ejercicio de este trabajo es forzoso que se realice un esfuerzo de sistematización de los principales conceptos y argumentos de la PEI que fueron relevantes para las relaciones con el Tercer

Mundo, tarea que nos proponemos realizar en esta sección. Entendemos, así, que es posible identificar un núcleo duro conceptual en los contenidos políticos que estuvieron vinculados a la PEI, cuya importancia es fundamental para explicar determinadas decisiones brasileñas en materia de PE entre 1964 y 1969.

El primer y más importante argumento de la PEI se refiere a la división y diferenciación del mundo en Norte y Sur, o sea, en dos partes que son las impuestas por la disputa entre comunismo y capitalismo³. De acuerdo con tal principio, el mundo no viviría un conflicto entre el Este y el Oeste, sino entre el Norte y el Sur del globo, en donde esas dos porciones se distanciarían progresivamente, la primera enriqueciéndose y la segunda empobreciéndose. “Esa diferenciación del mundo en dos partes, que se yuxtapone al conflicto ideológico Este-Oeste, es esencialmente de orden económico”⁴. Brasil habría de asumir una posición que debería ser independiente, y el gran interés brasileño sería vencer la pobreza y realizar efectivamente su desarrollo.

Un segundo argumento se refiere a la necesidad de superación del sub-

² No estamos de acuerdo con el análisis de Lessa y Holanda (2009, p. 23), que refutan elementos de continuidad entre la PEI y las políticas que la antecedieron y sucedieron.

³ El tema es abordado inmediatamente al inicio del primer mensaje presidencial al Congreso Nacional, enviado por Jânio Quadros, el 20 de marzo de 1961.

⁴ Documento 5, mensaje presidencial al Congreso Nacional, circular n. 3.863, 20 de marzo de 1961. *Documentos da Política Externa Independente*, vol. 1. Brasília, FUNAG, 2007, pág. 49.

desarrollo y de la desigualdad económica entre los pueblos. Según San Tiago Dantas (1962: 18), la promoción del desarrollo económico, o sea, de la rápida eliminación de la desigualdad económica entre los pueblos, se refiere no sólo al postulado básico de promoción de un nivel más elevado de bienestar para la humanidad, sino también a la preservación del orden democrático y de las instituciones libres. En la búsqueda del desarrollo, Brasil podría ser llevado a tomar actitudes y a participar en iniciativas que bien lo aproximen a determinados Estados, o bien lo alineen con Estados de orientación distinta.

En tercer lugar, la ampliación del mercado exterior brasileño era vista dentro de la PEI como un factor imperativo para el desarrollo del país. Para San Tiago Dantas (1962: 11), Brasil necesitaba, como forma de acompañar la tasa de expansión demográfica, elevar la tasa de crecimiento del producto nacional bruto a un nivel que los estudios econométricos realizados por Itamaraty situaron en el 7,5% al año. Era preciso conquistar nuevos mercados en América Latina y entre los países socialistas, sin perjuicio de incrementar el comercio con los Estados Unidos y con Europa Occidental.

Otro argumento de la PEI fue la necesidad de apoyar la emancipación de los territorios no autónomos y fortalecer el principio de autodeterminación de los pueblos. La posición de solidaridad de Brasil con los pueblos que aspiraban a la independencia económica y política se sostenía sobre dos pilares (Dantas, 1962: 22). El primero de ellos, de orden moral, se refería al vínculo histórico existente entre Brasil y los pueblos oprimidos por el yugo colonial que, así, permanecían imposibilitados de disfrutar la justa retribución del esfuerzo económico nacional y continuaban sujetos a los intereses de las metrópolis no siempre coincidentes con los suyos. En segundo lugar estaban los intereses económicos y comerciales brasileños. Era interesante para Brasil que los países competidores en productos tropicales fuesen producidos en un régimen de trabajo verdaderamente libre, de forma que se eliminasen las condiciones laborales y de operación económica que los colocaban en una posición artificial de competencia en el mercado.

De acuerdo con José Humberto de Brito Cruz (*apud* Petrocchi, 1995: 12-15), es posible dividir la PEI de los años 1961 a 1964 en tres fases. La primera fase de la PEI, que duró hasta la renuncia de Jânio Quadros, se caracterizó por una situación de ambigüedad. Al mismo tiempo que existía la negación del rótulo de neutralista, las orientaciones generales brasileñas estuvieron muy próximas de esa vertiente en el ámbito internacional. Otra cuestión ambigua era la oposición existente entre la defensa de la formación de un frente único entre los países subdesarrollados, incluyendo los países neutra-

Ampliación del mercado exterior brasileño ...

Apoyar la emancipación de los territorios no autónomos y fortalecer el principio de autodeterminación de los pueblos.

listas afro-asiáticos y América Latina, y la recusa brasileña de integrar el Movimiento de los No Alineados (MNOAL). Además, estaba la posición de Brasil de condicionar la participación en una “tercera posición” a la situación de liderazgo del país en una articulación de esa naturaleza. En gran medida, las aspiraciones que componían el proyecto inicial de la diplomacia independiente no lograron realizarse en la realidad política o no encontraron “formas de expresión concreta” en las relaciones internacionales de Brasil durante esa primera fase.

En la segunda fase, referente al período parlamentarista del gobierno João Goulart (Jango), las intensas transformaciones tanto en el campo nacional como en el internacional llevaron a la PEI a una redefinición significativa. Entre tales transformaciones, la renuncia del presidente Jânio Quadros el 25 de agosto de 1961 y la Crisis de los Misiles de Cuba en 1962 (Cruz *apud* Petrocchi, 1995: 15-16). La variación en la bipolaridad causada por la crisis de los misiles cubanos generó un nuevo tipo de relación entre los Estados Unidos y la Unión Soviética, con un progresivo ablandamiento de las tensiones entre las dos superpotencias. En ese nuevo contexto, el neutralismo perdía su valor estratégico. En ese período se comprueba una influencia creciente de las tesis de Araújo Castro sobre la PE defendiendo el alejamiento de la táctica neutralista basada en la Guerra Fría y la utilización del trabajo conjunto de los países subdesarrollados en el ámbito de las Naciones Unidas en temas como el desarme, la descolonización y el desarrollo, que significaban los intereses y objetivos comunes de ese grupo de países. El tema del Tercer Mundo gana relevancia y pasa a atraer la atención brasileña. La connotación geopolítica del MNOAL es sustituida por el problema del desarrollo económico y pasa a atraer la participación de América Latina.

En su tercera fase, la PEI se consolidó como un instrumento de desarrollo económico-industrial. Iniciada en enero de 1963, con la restitución de plenos poderes al Poder Ejecutivo, la nueva fase marcó el abandono total del marco conceptual neutralista y la consolidación del eje de la PEI en torno al problema del desarrollo. Conforme enfatiza José Humberto de Brito Cruz, las nuevas directrices se mostraron de gran valor en el ámbito de la ONU, durante el proceso de maduración del movimiento de carácter económico que ocasionó la realización de la primera UNCTAD (Cruz *apud* Petrocchi, 1995: 17). La participación activa de la diplomacia brasileña en la ONU se dio con la presentación de la tesis de las tres D (desarme, descolonización y desarrollo), en 1963, con la introducción del concepto de “seguridad económica colectiva”⁵, con la contribución para la elaboración de la agenda de la primera UNCTAD y con la formación del G-77.

⁵ Según el concepto de “seguridad económica colectiva”, “dos tercios de la humanidad, atravesando una coyuntura demográfica explosiva, viven en niveles de mera subsistencia, sufriendo en toda su extensión los males sociales y económicos que caracterizan la etapa de subdesarrollo”.

Esa fase es de extrema importancia por ser en ella que toma cuerpo el instrumental que sería utilizado en los próximos gobiernos en cuanto al tema del tercermundismo. Como explica Tomlinson (2003: 309-310), la segunda mitad de la década de los años 60 marca la prevalencia del tema “desarrollo económico” como punto central de las articulaciones tercermundistas. En ese periodo, más que nunca, se produce una convergencia entre las ideas predominantes de los formuladores de la PEB y las ideas que conferirían unidad a las articulaciones tercermundistas.

De hecho, a pesar de la efervescencia conceptual que circundó la PEI en ese periodo, su implementación se realizó entonces de manera muy tímida. Esa actuación poco efectiva se dio principalmente debido al convulso cuadro político doméstico. En un primer momento, durante el corto gobierno de Jânio Quadros, la PE enfrentaba una fuerte oposición del ala conservadora. Como afirma Skidmore (2007: 246), *“la reacción nacional a la política exterior ‘independiente’ constituía apenas un reflejo del hecho de que Jânio no podía esperar aplacar a la izquierda nacionalista con la política exterior, sin al mismo tiempo irritar a importantes sectores conservadores y del centro”*. Entre estos sectores conservadores y del centro estaban sus patrocinadores de la Unión Democrática Nacional (UDN). Sin embargo, si por un lado Quadros enfrentaba alguna resistencia, por otro todavía conseguía recabar el apoyo de grupos sociales y políticos que se colocaban a favor del nacionalismo en PE. Se logró cierta excitación interna a favor de la novedad de alcanzarse una PE que contrastara con la orientación tradicional de alineamiento de Brasil en el ámbito internacional (Petrocchi, 1995: 6). Tal panorama de relativa estabilidad se desmoronó con la renuncia de Jânio Quadros. El caótico cuadro político que se instaló a partir de ese momento alcanzó también a la Cancillería. En apenas dos años y medio, la PEI estuvo bajo la dirección de cinco ministros de Relaciones Exteriores diferentes (Petrocchi, 1995: 32).

Respecto a la aproximación al Tercer Mundo, podemos identificar la actuación brasileña mediante el análisis de tres temas: África, América Latina y Naciones Unidas. Con el fin de estimular las relaciones con los países africanos, Jânio Quadros solicitó la creación de un grupo de trabajo sobre el asunto dentro de Itamaraty. A partir de los resultados de la actuación de ese

llo. Al lado de ese inmenso contingente humano, una minoría de la población mundial [...] alcanza altos niveles de prosperidad económica y bienestar social”. La situación sería agravada por el “hecho de que ese desequilibrio viene creciendo y, en el caso de que no sean corregidas prontamente las tendencias hoy prevalecientes, continuará creciendo indefinidamente. Es dentro de ese cuadro de datos y previsiones sombrías que debemos procurar comprender los esfuerzos de los países subdesarrollados para atender los reclamos de progreso social y justicia económica de sus pueblos”. Discurso de Araújo Castro en la apertura de la XVIII Sesión Ordinaria de la Asamblea General de las Naciones. A Palavra do Brasil nas Nações Unidas, 1946-1995. Brasília, FUNAG, 1995, pág. 169.

grupo, fueron abiertas nuevas embajadas, en 1961, en Senegal, Costa de Marfil, Nigeria y Etiopía. Aún en el gobierno Quadros, el escritor negro Raimundo de Souza Dantas fue nombrado embajador en Accra, Ghana. Sin embargo, el puente que Brasil se propuso hacer entre África y Occidente no pasó de esos esfuerzos iniciales concentrados en los rápidos siete meses del gobierno de Jânio Quadros. Así, la política brasileña hacia África se limitó a la retórica. No se firmó un solo acto internacional con los países de la región. La inconsistencia de esa política se veía todavía más agravada por la posición dubitativa de Brasil en relación a las colonias portuguesas y a Sudáfrica.

La relación con América Latina fue lo que se mantuvo en el periodo. Se firmaron 13 actos internacionales bilaterales con países de la región, la mayoría de ellos sobre cuestiones económicas, pero también hubo otros en el área de la energía atómica, transporte y cultura. Incluso así, se comprobó una caída abrupta en relación al gobierno anterior, cuando fueron firmados 38 actos con países de la región. En el ámbito multilateral se destacó el Convenio de Amistad y Consulta entre Brasil y Argentina, firmado en el Encuentro de Uruguayana, entre el presidente Jânio Quadros y su colega argentino Arturo Frondizi, abierto a la adhesión de otros países del continente. Los dos presidentes acordaron retirar las tropas estacionadas en la frontera e iniciar esfuerzos para superar la rivalidad bilateral. Otro esfuerzo multilateral fue la firma de la declaración conjunta sobre la desnuclearización de América Latina, por los presidentes de Bolivia, Brasil, Chile, Ecuador y México, comprometiéndose a no fabricar, recibir, almacenar o probar armas nucleares. Buscando también aproximarse a América Latina, el presidente Goulart visitó Chile, el 22 de abril de 1963, en la que fue la primera visita oficial de un jefe de Estado brasileño a aquel país.

Los datos indican realmente la parca implementación de la PEI. La caída en términos absolutos del número de actos internacionales firmados con países del Tercer Mundo, cuando se compara al gobierno de Juscelino Kubitschek (1956-1961), fue acompañada también con la disminución porcentual en relación al número total de actos firmados. Mientras que en el gobierno anterior ese porcentaje correspondió al 47 %, en los gobiernos Quadros y Goulart se llegó a la marca de sólo el 25 %. En el comercio exterior también hubo un retroceso en la política hacia el Tercer Mundo. El total de exportaciones anuales hacia Oriente Medio, África y América del Sur varió apenas entre el 7,5 % y el 8,4% al año, número bajo si se compara al gobierno Juscelino Kubitschek (JK) y más aún en relación con los porcentajes que se presentarían a partir de 1964.

En la ONU, Brasil dio importantes y decisivos pasos en la aproximación a los PED y en la asunción de una identidad tercermundista. En la Conferencia del Desarme, el 26 de abril de 1961, en Ginebra, Brasil no sólo integró el

grupo de las Ocho Potencias No Alineadas⁶, sino que manifestó un apoyo sin restricciones por medio del jefe de la delegación brasileña, Alfonso Arinos, a la declaración conjunta de esos países demandando esfuerzos para la prohibición de pruebas nucleares. Según hemos visto, también se produjo el emblemático discurso de las tres D, pronunciado por Araújo Castro. Durante la alocución, el canciller enfatizó que “no todo es Este u Oeste en las Naciones Unidas de 1963. El mundo posee otros puntos cardinales”⁷. El camino natural para los países que componían el Sur era la búsqueda de articulaciones que hiciesen posible el desarrollo económico. Con el debilitamiento de sus pilares, el neutralismo y el no-alineamiento también perdían sentido. Para Araújo Castro se asistía, así, no al surgimiento de bloques neutrales o no alineados, sino a articulaciones “en términos de objetivos tácticos, configurados en la base de reivindicaciones comunes”.

Considerando que “el mundo en el que vivimos es rico en ideas, teorías, concepciones y sistemas de pensamiento”⁸ y, principalmente, que dos gobiernos destacados mostraron ser altamente proficuos en la construcción de nuevos marcos conceptuales, la cuestión que se plantea es: ¿Cómo ese ambiente ideacional en el cual estamos constantemente incluidos ayuda a explicar los resultados políticos? O, más específicamente, ¿cómo esas ideas urdidas en el seno de la PEI ayudaron a explicar los resultados políticos en relación al Tercer Mundo a partir de allí? El camino que nos parece se adoptó fue el de la institucionalización de esos marcos conceptuales. Algunos factores nos indican esa dirección. Si por un lado el marco político doméstico hizo imposible la implementación efectiva de la PEI entre 1961 y 1963, en el ámbito internacional había una reforma en plena marcha, que proporcionaría las condiciones propicias para la institucionalización de los principios de la PEI.

Según afirma Zairo Cheibub, tanto el MRE como los diplomáticos, en cuanto cuerpo profesional, fueron objeto de un fortalecimiento creciente a lo largo de la historia de la formación del Estado Nacional. Entre otras razones, debido a algunas características que el propio proceso de formación del Estado brasileño adquirió y a algunos factores relativos tanto a la diplomacia cuanto a las propias instituciones diplomáticas. Tal *“fortalecimiento tiende a aumentar progresivamente no sólo la capacidad de control de esos actores*

⁶ Componían también el grupo los siguientes países: Birmania, Etiopía, India, México, Nigeria, República Árabe Unida y Suecia.

⁷ Discurso pronunciado por Araújo Castro en la apertura de la XVIII Sesión Ordinaria de la Asamblea General de las Naciones Unidas. *A Palavra do Brasil nas Nações Unidas*, 1946-1995. Brasília, FUNAG, 1995, p. 162.

⁸ Discurso pronunciado por Araújo Castro en la apertura de la XVIII Sesión Ordinaria de la Asamblea General de las Naciones Unidas. *A Palavra do Brasil nas Nações Unidas*, 1946-1995. Brasília, FUNAG, 1995, pág. 161.

en la conducción de la política exterior, sino también en su propia formación” (Cheibub, 1985: 113-114). Esa capacidad de control provendría, en términos generales, de la autonomía creciente de los diplomáticos en relación al sistema social y al propio aparato estatal y de la lenta y gradual racionalización y burocratización del MRE y de la carrera diplomática en Brasil.

De acuerdo a la clasificación desarrollada por Cheibub (1985), el Itamaraty habría pasado por tres fases: 1) “periodo patrimonial: diplomacia imperial”; 2) “el momento carismático: el barón de Rio Branco”; y 3) “periodo burocrático-racional”. En la década de 1960, la estructura diplomática estaría vivenciando el segundo momento de la tercera fase iniciada en 1910. Caracterizado por el asentamiento de las bases del Itamaraty moderno, el “periodo burocrático-racional” experimentó hasta 1945 la implementación de diversas y sustanciales reformas y la creación del Instituto Rio Branco (IRB) de formación diplomática. En el periodo posterior a 1945, ya en un segundo momento, se dio el “acentuado fortalecimiento de la institución con una creciente adquisición de autonomía y una expansión del papel de los diplomáticos, señaladamente en el periodo posterior a 1964” (Cheibub, 1985: 124).

Algunos factores son primordiales para entender la amplitud de ese proceso de reformas y el fortalecimiento de la institución diplomática. En primer lugar, fue establecida una infraestructura administrativa que no existía hasta entonces. La creación del IRB, en 1945, fue determinante para garantizar el mantenimiento del *esprit de corps*. El cuadro diplomático, cada vez más heterogéneo en función de la implementación de la figura del concurso público de acceso, tenía su heterogeneidad neutralizada por la uniformización de la acción del IRB. Los diplomáticos lograron permanecer homogéneos y articulados. Además, se concedió un nuevo sentido profesional a su actividad. Comenzaron a surgir grupos que, en oposición a los “organizacionistas” y a los “estilistas”, se preocupaban en dotar a la actividad diplomática de contenido sustantivo y reivindicaban para sí el derecho de influenciar decisivamente en las opciones de la PE. La política fue la tendencia dominante en la década de 1960. Su principal característica era la formulación en términos articulados, globales, de la PEB. Este estilo tuvo su mayor expresión en Araújo Castro, su fundador.

Fue dentro de ese marco de alteraciones institucionales que, el 14 de julio de 1961, entró en vigor la Ley n. 3.917 que instituyó una amplia reforma en la diplomacia brasileña, “considerada la más amplia de las realizadas desde la organización de la cartera en el tiempo del ministro Antônio Paulino Limpo, vizconde de Abaeté” (Barreto, 2001: 248). La ley posteriormente tuvo su desarrollo reglamentario, durante la gestión de San Tiago Dantas al frente de la Cancillería. El objetivo de la reforma era justamente hacer más sensible a la Cancillería ante los problemas internacionales. Según afirma Castro (2009: 487), “en realidad todas las reformas que ocurrieron en el Itamaraty representaron siempre el epílogo de un proceso de modificaciones orgánicas,

impuestas por las experiencias del pasado y las observaciones de la actualidad". En ese sentido, es innegable que el contenido de la reforma estaba en consonancia con los nuevos marcos conceptuales que venían siendo difundidos desde dentro de la Cancillería. Una de las principales alteraciones instituidas fue la creación de divisiones geográficas en la Secretaría de Estado, que hasta entonces estaba organizada sólo en divisiones administrativas (Silveira, 2010: 49). Fueron creadas divisiones exclusivas para África, Oriente Próximo y Europa Occidental, además de una división conjunta para Asia y Oceanía. La apertura de nuevas misiones diplomáticas y demarcaciones consulares en los nuevos países africanos y asiáticos recién independizados también integraban el texto de la reforma institucional.

De la institucionalización a la práctica: el tercer-mundismo en los dos primeros gobiernos militares

Las visiones más tradicionales sobre la PEB como las de Williams Gonçalves y Shiguenoli Miyamoto (1993) han explicado la formulación de la PE en los gobiernos militares en función de la doctrina militar pensada principalmente a partir de los años 50 dentro de la Escuela Superior de Guerra (ESG), esto es la Doctrina de Seguridad Nacional (DSN). Como enfatizan los autores, las elites militares contaban con un programa de acción concebido y madurado antes del golpe de 1964 y disponían de un dispositivo teórico-dogmático a partir del cual pretendían liquidar la lucha entre capital y trabajo y promover el desarrollo del país. Así, los autores consideran que la nueva orientación político-diplomática de las acciones instituidas en el régimen militar habría sido pautada por las ideas urdidas en el interior de la ESG, en donde Golbery do Couto e Silva se destacaba como principal articulador teórico. Según Gonçalves y Miyamoto (1993: 214-215), dentro de esa perspectiva, el bloque afro-asiático y los no alineados representaban opciones rumbo al comunismo. Además de eso, el carácter autoritario del régimen habría permitido que tal doctrina fuese puesta en práctica hasta el agotamiento de sus posibilidades. Sólo la crisis internacional interrumpiría el monopolio de los militares en el proceso decisorio.

Tal argumentación merece algunos comentarios. En primer lugar, pese al hecho de que los gobiernos autoritarios tendían a desarrollar procesos decisivos más centralizados, en el caso brasileño no se produjo esa centralización, lo que permitió que en innumerables momentos haya habido resultados de PE que contrariaban los postulados de la DSN. Desde que llegaron al poder, en 1964, los militares nunca ejercieron efectivamente el monopolio del proceso decisorio en materia de PE. Incluso antes de la crisis internacional, ya había una expresiva participación del MRE en ese proceso. Conforme fue visto en la sección anterior, a partir de 1945 hubo un efectivo fortalecimiento del Itamaraty, que dispuso cada vez de mayor autonomía, lo que se reflejó en

la expansión del papel de los diplomáticos. Con el surgimiento del estilo “formuladores”, el Itamaraty inició una nueva fase, procurando ejercer un papel más decisivo en el escenario nacional. Esa disposición, sumada a la fuerza del grupo frente a otros grupos de elite, otorgó al Itamaraty una influencia decisiva en la formulación de la PEB durante todo el régimen militar. Ese proceso fue intensificado en el periodo posterior a 1964, durante el gobierno Castello Branco (Cheibub, 1985: 124), pues debido al nivel de profesionalidad de los diplomáticos, los militares tendieron a dejar más espacio para que Itamaraty actuase en el área exterior.

Otro punto importante destacado por Gonçalves y Miyamoto (1993) se refiere a la DSN. De acuerdo con la visión de los autores, hasta la crisis internacional de la década de 1970, la PEB tuvo a la DSN como inspiración. Sin embargo, tendemos a estar de acuerdo con Leticia Pinheiro (2000), que entiende que ese tipo de interpretación reproduce la mecánica de la propia ideología al adoptar “como factor explicativo de la política la misma *rationale* de la DSN que, en la generalidad de sus conceptos –interés nacional, poder nacional, seguridad y desarrollo–, es susceptible de explicar las más variadas decisiones” (Gonçalves y Miyamoto, 1993: 449). Si bien los marcos conceptuales importan para los efectos del resultado de la PE, hay que tener en consideración el proceso decisorio que se consustanció en cada gobierno militar y, además, la temática abordada. Así, el marco de análisis debe ser mucho más complejo.

El tercer y último punto que merece ser destacado dentro de la perspectiva tradicional está directamente conectado a los dos puntos anteriores. La DSN imputaba de hecho demasiada rigidez a la bipolarización del sistema internacional y, dentro de esa lógica, el bloque afro-asiático y los no-alineados eran vistos como opciones todavía dubitativas por el comunismo. Sin embargo, como veremos en esta sección, fue en los dos primeros gobiernos militares cuando se dieron pasos importantes en la aproximación con el Tercer Mundo, tanto en el ámbito bilateral como en el multilateral. Brasil pasa a integrar el G-77 durante el gobierno Castello Branco y su actuación dentro del bloque lo conduce al liderazgo en 1967, ya en el gobierno de Costa e Silva. Ese resultado de la PE sólo fue posible en función de la actuación de la diplomacia brasileña frente al proceso de formulación, lo que echa por tierra el argumento de que los militares detentaban el monopolio de tal proceso.

El gobierno Castello Branco (1964-1967): discurso x práctica

A la mayoría de los analistas de la PE (Cervo; Bueno, 2002; Vizontini, 1998; Gonçalves; Miyamoto, 1993) les gusta referirse a la PEI del gobierno Castello Branco como “un paso fuera de la cadencia” o “un hiato” en lo que vendría a constituir una cierta pauta vigente durante todo el régimen militar. No cabe duda de que, debido al propio contexto político doméstico, apartarse de los postulados de la PEI, considerados subversivos, se convertía en condición

sine qua non para la gestión de Castello Branco. Durante un discurso pronunciado para los graduados del Instituto Rio Branco, el 31 de julio de 1964, Castello Branco, representante del grupo de militares asociados a la ESG y uno de los principales ideólogos de la DSN, criticó el neutralismo de la PEI y predicó la “corrección de rumbos” que se imprimiría a la PE, y que se fundamentaría en el alineamiento con Occidente, marcando el retorno a las fronteras ideológicas del conflicto Este-Oeste, y en la acción basada en los “círculos concéntricos”⁹ (García, 2005: 192). El tono de ruptura estuvo claro en el discurso de toma de posesión de Castello Branco.¹⁰

No obstante, ese alejamiento no se dio de forma tan taxativa como fue alardeado. Si bien el discurso estuvo fuertemente vinculado a los postulados de la ESG, basados en el orden bipolar y en el alineamiento con Occidente, la práctica de la PE mostró innumerables contradicciones. Nuestro argumento es que el conjunto de ideas provenientes de la PEI, por medio de Itamaraty, siguió ejerciendo influencia sobre el proceso de formulación del PE durante el primer gobierno militar. La simple resistencia en la alteración de la posición frente a la cuestión cubana, incluso con el posterior desenlace que hizo efectivo la ruptura con Cuba, fue un claro ejemplo de esa influencia. Los sectores de la institución diplomática que defendían el mantenimiento de las relaciones con los países socialistas presentaron cierta resistencia a la idea de la ruptura. El propio Canciller Vasco Leitão da Cunha manifestó, en la reunión ministerial del 24 de abril de 1964, la posición de no precipitar cualquier decisión en cuanto a las relaciones con Cuba. Era evidente la intención de algunos segmentos de Itamaraty, a pesar de las presiones existentes, de proseguir con el intercambio regular con el área socialista. “*Frente a esta posición, el MRE pasó a sufrir ataques de los grupos de derecha y/o filo-norteamericanos, a través de críticas explícitas a la PEI y a las tentativas de conservarla*” (Vizentini, 1998: 40). Esa postura dubitativa de la diplomacia brasileña de seguir las nuevas directrices de PE propugnadas por el nuevo gobierno fue percibida y criticada por la prensa conservadora.

“¿Será porque el Itamaraty aún no se adaptó al espíritu de la revolución? ¿Será porque todavía no se produjo el proceso de fumigación que ya precociné en esta columna? Llegó el momento de poner un fin a ese intermedio sórdido que consistía en situar a Brasil en el tren comuno-afro-asiático con tanta sumisión (...)” (Editorial del *Diario de Noticias*, publicado en abril de 1964 y escrito por Teófilo de Andrade).

⁹ De acuerdo con esa perspectiva, la política exterior estaría marcada por la existencia de “círculos concéntricos que van ampliando su alcance, haciendo naturalmente prioritaria e inmedia la política en el Río de la Plata, en América del Sur, en el Hemisferio y, finalmente, orientada hacia Occidente” (O Estado de São Paulo, 30/04/1964 *apud* Vizentini, 1998, pág. 34).

¹⁰ Discurso de toma de posesión de Castello Branco, disponible en www.gedm.ifcs.ufrj.br/upload/documentos/50.pdf, el 13/01/2011.

El episodio que demostró claramente que las ideas de la PEI permanecían fuertemente impregnadas en el ambiente diplomático y seguían produciendo impacto en los resultados en PE fue el comportamiento de la delegación brasileña durante la I UNCTAD, el 16 de junio de 1964. Leitão da Cunha relata el

Las ideas de la PEI no estaban incrustadas sólo en las capas más básicas del Itamaraty, que habían sido reclutadas y adoctrinadas dentro de los conceptos de la PEI, a través del Instituto Rio Branco. Conforme afirmó Vasco Leitão da Cunha al referirse al periodo de las ideas de la PEI, “los terceros y los segundos-secretarios dependen enormemente, en la fundamentación de su pensamiento, de aquello que aprenden con los jefes” (Leitão da Cunha, 2003: 275). La propagación de tales ideas había

acontecimiento en una entrevista y habla sobre su encuentro con Otávio Dias Carneiro, entonces jefe de la delegación: “Le llamé y le dije: «¿Pero qué tenían en la cabeza cuando resolvieron desacatar al delegado de Portugal? ¿No saben que tenemos buenas relaciones con Portugal?» Él respondió: “Ah, pero el ministro [Araújo Castro] nos dijo que hiciésemos y desencadenásemos...” (Leitão da Cunha, 2003: 276).

Las ideas de la PEI no estaban incrustadas sólo en las capas más básicas del Itamaraty, que habían sido reclutadas y adoctrinadas dentro de los conceptos de la PEI, a través del Instituto Rio Branco. Conforme afirmó Vasco Leitão da Cunha al referirse al periodo de las ideas de la PEI, “los terceros y los segundos-secretarios dependen enormemente, en la fundamentación de su pensamiento, de aquello que aprenden con los jefes” (Leitão da Cunha, 2003: 275). La propagación de tales ideas había alcanzado a los distintos escalones, incluso a los más altos. Un gran defensor de los postulados de la PEI, Azeredo da Silveira, afirma que “hubo un proceso de hacer esa política bastarda por João Goulart, pero los principios en si son acertados”¹¹. Esa ponderación expresa bien el sentimiento que imperaba dentro del Itamaraty. La PEI contaba con el apoyo de buena parte de los diplomáticos, pero el Itamaraty tenía miedo de declarar abiertamente que seguía apoyando las directrices de la PEI.

Al mismo tiempo, llama la atención el nombramiento de Vasco Leitão da Cunha para la Cancillería. Un diplomático de carrera fue el primer Canciller del régimen militar brasileño en un periodo en el que los diplomáticos no acostumbraban a estar al frente de la jefatura del MRE. Sin sombra de duda la elección pone en evidencia las sombras existentes entre los militares y el Itamaraty y un reconocimiento del papel que esas dos burocracias desempeñaban en el país, especialmente como deriva-

¹¹ Azeredo da Silveira: um depoimento. Matias Spektor (org.). Rio de Janeiro, Editora FGV, 2010, pág. 43. Entrevista concedida a Maria Regina Soares de Lima y Mônica Hirst.

ción del proceso de consolidación institucional de ambas. La postura del ex ministro Araújo Castro también coadyuvó a la decisión de no dejar que integrantes del Itamaraty participasen del juego político que antecedió a la instauración del nuevo régimen.

La formulación de la PE, bajo la batuta de un diplomático de carrera, tuvo un carácter más tecnocrático y menos político. El 8 de junio de 1965, las tareas de promoción comercial de Brasil en el exterior pasaron por ley a la administración exclusiva del MRE (García, 2005: 193). A pesar de sufrir limitaciones a su autonomía, principalmente en lo referente al campo ideológico, el Itamaraty marcó su espacio en el proceso de formulación de la PE. El reconocimiento de los diplomáticos como iguales por los militares, hizo posible el ejercicio decisivo de su influencia sobre el resultado del proceso decisorio. Insertadas en ese contexto, las purgas políticas no hicieron muchas víctimas en el Itamaraty. Sólo cuatro diplomáticos fueron expulsados. Junto a Azeredo da Silveira y otros diplomáticos, Vasco Leitão da Cunha consiguió contener tal proceso y la institución fue muy poco afectada. La investigación la realizó una comisión interna del Itamaraty, fuera de la Comisión juzgadora¹².

Respecto a las relaciones con el Tercer Mundo y con los movimientos tercermundistas, en la práctica, no hubo retroceso. En algunos casos hubo incluso una profundización de la relación. En total, fueron firmados 24 actos internacionales con países integrantes del Tercer Mundo, lo que corresponde al 46% del total de los actos internacionales firmados por Brasil, un gran salto comparado con los gobiernos Quadros y Goulart, que llegaron al 25%. El aumento absoluto y relativo fue acompañado por una pequeña, pero importante, diversificación de socios. Se firmaron tres actos internacionales con países africanos, uno con Camerún y dos con Senegal; en los dos casos hubo acuerdos sobre comercio. No se firmó ningún acto internacional con los países del continente africano en los cinco gobiernos anteriores. Las firmas estaban en consonancia

alcanzado a los distintos escalones, incluso a los más altos. Un gran defensor de los postulados de la PEI, Azeredo da Silveira, afirma que “hubo un proceso de hacer esa política bastarda por João Goulart, pero los principios en sí son acertados”. Esa ponderación expresa bien el sentimiento que imperaba dentro del Itamaraty. La PEI contaba con el apoyo de buena parte de los diplomáticos, pero, el Itamaraty tenía miedo de declarar abiertamente que seguía apoyando las directrices de la PEI.

¹² Vasco Leitão da Cunha logró impedir que la Comisión General de Investigaciones (CGI), presidida por un general del Ejército, investigara a los diplomáticos brasileños. Leitão da Cunha estableció él mismo una comisión interna, coordinada por el director del Instituto Rio Branco. La comisión trabajó durante meses oyendo a los sospechosos, muchos de ellos jóvenes diplomáticos, absolviendo a casi todos al final.

con la PE hacia África implementada en el gobierno Castelo Branco, durante la cual fueron enviadas dos misiones comerciales brasileñas a África Occidental, una en mayo de 1965 y otra en septiembre de 1966. Sudáfrica se destacaba como el principal socio comercial, absorbiendo el 90% del comercio brasileño con África subsahariana. El comercio exterior con África no sólo no retrocedió sino que sufrió un ligero incremento en ese periodo. Así, los datos llevan la contraria a las interpretaciones tradicionales que argumentan que *“la diplomacia de Castelo Branco abandonó la mundialización esbozada por la PEI”* (Vizentini, 1998: 37) o que *“la política de desarrollar relaciones próximas con África, que se inició durante los años de Quadros y Goulart fue rápidamente retirada de acción por el gobierno militar”* (Hurrell, 1986: 84). Lo que se vio fue exactamente lo opuesto. A la vez, los demás actos firmados por Brasil permanecieron en la esfera latinoamericana. En este caso, la novedad fue el aumento de actos firmados, que prácticamente se duplicó. Se creó también el Organismo para la Proscripción de las Armas Nucleares en América Latina y el Caribe (OPANAL), encargado de asegurar la observancia de las obligaciones del Tratado de Tlatelolco para la Proscripción de Armas Nucleares en América Latina y el Caribe, el primer tratado de creación de una zona libre de armas nucleares en una región densamente poblada.

Es importante resaltar que la multiplicación de la firma de actos internacionales con países latinoamericanos y el énfasis en relación con los países de la región, principalmente con los de la Cuenca del Río de la Plata, también es vista por ciertos autores (Myiamoto, 1981) como una expresión del pensamiento geopolítico brasileño y de la preocupación con el fortalecimiento del poder nacional, insertada de la política de círculos concéntricos de Castelo Branco. Es innegable que algunos de los acuerdos firmados efectivamente sufrieron la influencia conceptual del referencial geopolítico. Destacamos el caso de las relaciones con Bolivia y Paraguay durante tal periodo, países con los cuales fueron cerrados importantes acuerdos en el área de energía atómica y de infra-estructura, temas que componían la visión estratégica pensada en el interior de la ESG.

En el campo del comercio internacional, las exportaciones hacia el Tercer Mundo aumentaron substancialmente, llegando a alcanzar el 14,9 % del total de exportaciones brasileñas en 1965, lejos de la media del 8 % de los gobiernos de Quadros y Goulart. El gobierno de Castelo Branco fue el primero en el que esa marca anual se mantuvo por encima del 12 % durante todo el tiempo. Otro dato relevante sobre el primer gobierno del nuevo régimen, que demuestra una vez más la contradicción entre el discurso y la práctica de su política, es que no se interrumpieron las relaciones con los países socialistas. Al contrario, Roberto Campos, ministro de Planificación, fue enviado en visita oficial a la Unión Soviética en septiembre de 1965. La primera reunión de la Comisión Mixta Brasil-URSS tendría lugar dos meses después. En noviembre del año siguiente, una nueva misión económica brasileña visitó Yugoslavia y la Unión Soviética.

En el ámbito de la ONU, las articulaciones referentes a la cuestión del desarrollo avanzaban con la I UNCTAD, en Ginebra, y con el establecimiento del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), con sede en Nueva York. Brasil ejerció un papel activo durante toda la conferencia, iniciada aún durante el gobierno de João Goulart. Araújo Castro reafirmó la necesidad de realizar reformas en el comercio internacional. Al margen de la I UNCTAD, fue creado el G-77, formado por PED interesados en coordinar posiciones en organismos multilaterales. La alteración del régimen no generó significativos impactos en las orientaciones y en las posiciones demostradas por la delegación brasileña dentro de la UNCTAD y frente a los demás PED. Al contrario, lo que se comprobó fue la manifestación del nuevo gobierno en el sentido de mantener las directrices que venían siendo ejecutadas en el gobierno anterior y de hacer aún más activa la actuación de Brasil en este foro:

“Deseo ser más preciso afirmando a Vuestra Excelencia que **la letra de las instrucciones a la Delegación a la UNCTAD no cambia**. Los grandes objetivos, las reivindicaciones, las posiciones que están allí delineadas, **producto de una larga y madura formulación**, continúan siendo válidas [...] **Dejo de referirme a los demás objetivos, a la posición de la Delegación; o a la táctica de negociación que Vuestra Excelencia tenga a bien adoptar; el mayor o menor énfasis empleado en la defensa o en el ataque sobre determinados puntos; todo eso lo dejo al criterio de Vuestra Excelencia**”. (Correspondencia oficial enviada por la Secretaría de Estado de las Relaciones Exteriores, el 29/04/1964, a la Delegación brasileña ante la UNCTAD. Archivo Histórico del Itamaraty, oficios expedidos) **[La negrita es nuestra]**

El gobierno Costa e Silva (1967-1969): cuando el discurso se encuentra con la práctica

Se ha dicho que *“las relaciones exteriores del gobierno Costa e Silva representaron una ruptura profunda en relación al gobierno anterior”*, y que la nueva política exterior *“orientada a la autonomía y al desarrollo se asemeja mucho a la PEI, aunque sin hacer referencia a la reforma social”* (Vizentini, 1998: 78). Según se ha visto en la sección anterior, el carácter rígido del hiato otorgado por los estudios tradicionales de política exterior a la PE del gobierno Castello Branco no se confirma delante de los datos sobre actos internacionales firmados y sobre el comercio exterior brasileño. Además, incluso en otras cuestiones, como fue analizado, se observó que los postulados de la PEI continuaban presentes en las opciones brasileñas. Entre tanto, si la idea de ruptura no confiere cuando se trata de la relación de Brasil con el Tercer Mundo, de hecho el análisis del periodo Costa e Silva no deja margen a la duda en cuanto al énfasis en la autonomía y en el desarrollo característico de la PEI. Esto sucede porque, diferentemente del gobierno anterior,

el gobierno de Costa e Silva no sólo presenta resultados que concuerdan con esa línea de pensamiento, sino que incorpora también sus diversos postulados a los discursos y pronunciamientos gubernamentales:

“Daremos, así, prioridad a los problemas del desarrollo. La acción diplomática de mi gobierno tendrá por objetivos, en todos los ámbitos, bilaterales o multilaterales, la ampliación de los mercados exteriores, la obtención de precios justos y estables para nuestros productos, la atracción de capitales y de ayuda técnica, y –de particular importancia– la cooperación necesaria para la rápida nuclearización pacífica del país. [...] Estaremos, sin embargo, atentos a las nuevas perspectivas de cooperación de comercio resultantes

de la propia dinámica de la situación internacional, que evolucionó de la rigidez de posiciones características de la guerra fría a una **coyuntura de pluralismo y creciente diversidad**. [...] En África y Asia, tenemos la intención de expresar cada vez de manera más positiva nuestras afinidades e intereses. Son tradicionales y significativos nuestros lazos con Japón y nos empeñaremos en su constante fortalecimiento. Con los países menos desarrollados de aquellos continentes, ya está consagrada en los foros internacionales la acción conjunta para la solución de los problemas de comercio y desarrollo. [...] Estaremos, así, contribuyendo para eliminar una de las grandes fuentes de tensiones internacionales que es la **división del mundo en el sentido Norte-Sur**”. (Pronunciamiento de Paulo Nogueira Batista sobre política exterior brasileña cuando estaba en el cargo

de subsecretario de Planificación Política del Ministerio de Relaciones Exteriores, PNB pi Batista, P.1967.04.03, CPDOC). **[La negrita es nuestra]**.

La actuación diplomática brasileña en el gobierno Costa e Silva siguió claramente una conducta basada en la busca de la afirmación de la soberanía y en la promoción del desarrollo. El tono dado a la nueva PE era acompañado por los discursos de Costa e Silva y de José de Magalhães Pinto, nuevo ministro de Relaciones Exteriores. Tradicional político minero, fue gobernador del Estado de Minas Gerais y uno de los principales miembros de la conspiración contra Goulart (Skidmore, 1988: 140). Magalhães Pinto había sido elegido diputado federal por Minas en la lista de la Alianza Renovadora Nacional (ARENA)¹³, siendo el parlamentario más votado con casi doscientos mil votos. Investido en febrero de 1967, ocupó el puesto recién el 14 de

¹³ La ARENA fue un partido político creado en 1965 con la finalidad de apoyar la política del gobierno militar instituido en 1964.

marzo siguiente, pues decidió aceptar la invitación de Costa e Silva para el cargo de ministro. Magalhães Pinto fue el último ministro de Relaciones Exteriores reclutado fuera de los cuadros de la carrera diplomática durante el régimen militar. Sin ninguna tradición de implicación con la PEB ni en el plano teórico ni en el práctico, los anhelos de Magalhães Pinto al aceptar el convite estaban conectados a una mayor proyección nacional como forma de impulsar su carrera política. Este objetivo fue alcanzado, ya que resultó elegido senador por Minas Gerais, en 1970, con la expresiva votación de 1.680.638 votos (Magalhães Pinto, DHBB).

En lo tocante a las relaciones con el Tercer Mundo, en el ámbito bilateral, ese pensamiento de PE condujo el mantenimiento de un porcentaje considerable de actos firmados con los países en desarrollo. Aunque los números absolutos y relativos fuesen menores cuando son comparados a los presentados en el gobierno anterior, la diversificación de socios no sólo se mantuvo sino que fue ampliada, una vez que, además de haberse firmado nuevos actos con países de África, el gobierno Costa e Silva innovó al firmar también tres actos internacionales con países asiáticos. Destacamos la rúbrica del primer Acuerdo de Comercio entre Brasil e India. Tal aproximación bilateral fue reforzada con la subsiguiente visita de la primera ministra Indira Gandhi a Brasil, que culminó en la conclusión del Acuerdo de Cooperación Cultural entre los dos países. En la misma línea Brasil firmó un Acuerdo de Cooperación Cultural con Pakistán. Todavía en el ámbito bilateral, y en el mismo año de 1968, visitaron Brasil el primer ministro de Tailandia, Kittikachern, y el presidente de Chile, Eduardo Frei. Brasil también estableció relaciones diplomáticas con la República Democrática del Congo y, luego inmediatamente, con Sudán. En lo referente a las exportaciones brasileñas, el cuadro era bastante prometedor. Los porcentajes siguieron en el mismo nivel de los presentados en el gobierno Castelo Branco. Así, el porcentaje anual de las exportaciones hacia América del Sur, África y Oriente Medio osciló entre el 12,3% y el 13,4%. Esa tendencia ascendente permanecería en vigor durante todo el régimen militar.

En el ámbito multilateral Brasil también obtuvo protagonismo. El gobierno brasileño propuso la reunión extraordinaria de la Comisión Especial de Coordinación Latino-Americana (CECLA), con el objetivo de reforzar la unidad entre los países de la región. El resultado de tal iniciativa fue la aprobación por los cancilleres de la CECLA del Consenso de Viña del Mar, documento que condensaba las principales reivindicaciones latinoamericanas de cooperación y que sería puesto en conocimiento del presidente norteamericano, Richard Nixon. Fue también firmado por Argentina, Brasil, Bolivia, Paraguay y Uruguay el Tratado de la Cuenca del Plata, destinado a promover la integración física de la región platina por medio de programas concretos de cooperación. En 1969, el Itamaraty propuso la creación de la Comisión de Coordinación con los Países Árabes (Coarabe), orientada a Oriente Medio.

Sería en la II UNCTAD, en Nueva Delhi, donde Brasil obtendría un mayor relieve. En tal ocasión, los diplomáticos brasileños reafirmaron su doctrina de la “seguridad económica colectiva”, concebida en base al Sistema de Preferencias Generalizadas (SPG). Delante de la conciencia de que las relaciones Norte-Sur alcanzaban más directamente los intereses vitales del Estado brasileño que las relaciones Este-Oeste, Brasil tuvo una postura más activa en la ONU que en el gobierno anterior. Fue en ese contexto que Araújo Castro, autor del discurso de las tres D de 1963, pasó a capitanear la misión brasileña en las Naciones Unidas a partir de 1968. La actuación cuidadosa y siempre activa de la diplomacia brasileña en ese foro llevó a la elección de Brasil para el liderazgo del G-77, en 1967, mediante la representación de Azeredo da Silveira, lo que atendió al anhelo brasileño, establecido en las bases de la PEI, de erigirse en líder de los PED:

“Se reunió hoy el Comité de Coordinación de los 77 para elegir a su nuevo Presidente. El representante de Argentina propuso formalmente a Brasil. Relató que el Grupo Latinoamericano escogió por unanimidad al Jefe de la Delegación Brasileña en función de la confianza que depositara en su persona en el tratamiento de los problemas de la UNCTAD. Hablaron a favor de la candidatura de Brasil el representante de Filipinas, en nombre del Grupo Asiático, el de la RAU en nombre del grupo africano, asegurando que tal confianza existía igualmente en el seno de sus respectivos grupos, los cuales, dijeron, acogieron con la mayor simpatía la candidatura propuesta por el Grupo Latinoamericano. Se realizó así la **elección de Brasil a la Presidencia por aclamación**”. (Telegrama oficial enviado por Azeredo da Silveira, Jefe de la Delegación de Brasil en Ginebra, a la Secretaría de Estado de las Relaciones Exteriores el 21/01/1967. Archivo Histórico del Itamaraty. Conferencia Internacional del Comercio – Enero/Febrero 1967). **[La negrita es nuestra]**.

Conclusión

Los resultados presentados en este artículo indican que, entre los años 1964 y 1969, Brasil vivenció un período de profundización en sus relaciones con el Tercer Mundo, principalmente en lo que se refiere a los países africanos y asiáticos. La formulación de esa política de estrechamiento de las relaciones fue posible debido a la institucionalización, dentro del Itamaraty, de las ideas de la PEI, cuyos insumos teóricos ganaron espacio en el proceso de formulación de la PEB en un momento en que las demandas por un nuevo orden internacional basado en el desarrollo económico fueron transportadas a los organismos internacionales y se convirtieron en bandera del Tercer Mundo. Esa fue una alteración sustancial en la PEB, ya que durante la década de 1950 la aproximación con el Tercer Mundo había

permanecido restringida a América Latina, bajo la influencia del pensamiento cepalino y del ISEB. El modelo desarrollista que guiaba la PEB estaba, en gran medida, asociado a los Estados Unidos. Además, las demandas internacionales planteadas por el Tercer Mundo aún estaban demasiado vinculadas a los procesos de descolonización y al neutralismo de la Guerra Fría, sin otorgar realce a la cuestión del desarrollo económico. Fue en 1961 cuando los postulados de la división Norte-Sur, de la diversificación de socios y de la aproximación con los demás integrantes del Tercer Mundo, se pensaron de forma sistemática. Mientras tanto, a pesar de la efervescencia conceptual, las ideas de los pensadores de la PE tuvieron poco impacto en términos del resultado de la PE durante la PEI, especialmente debido al inestable cuadro político doméstico y a la necesidad de un lapso temporal para la institucionalización de tales ideas. Sería solamente en el gobierno Castelo Branco cuando las ideas institucionalizadas en el cuerpo diplomático generarían efectos y conducirían al aumento de las relaciones con el Tercer Mundo. Tal intensificación no se daría solamente en el ámbito bilateral, con el aumento del comercio y de la firma de actos internacionales entre Brasil y los países tercermundistas, sino también en el campo multilateral. En ese periodo, Brasil desempeñó un activo papel multilateral en la defensa de los objetivos propugnados por los países del Tercer Mundo en cuanto al camino para alcanzar el desarrollo económico. La alteración de régimen no generó un significativo impacto en las orientaciones y en las posiciones de la delegación brasileña dentro de la UNCTAD. Al contrario, lo que se comprobó fue la manifestación del nuevo gobierno en el sentido de mantener las directrices que venían siendo implementadas en el gobierno anterior y de hacer más activa la actuación de Brasil en este foro. Tal movimiento fue acompañado por la expresiva autonomía disfrutada por el cuerpo diplomático en las decisiones y en el establecimiento de estrategias dentro del G-77, llevando a Brasil a su liderazgo.

La profundización de las relaciones entre Brasil y el Tercer Mundo en los

Los resultados presentados en este artículo indican que, entre los años 1964 y 1969, Brasil vivió un período de profundización en sus relaciones con el Tercer Mundo, principalmente en lo que se refiere a los países africanos y asiáticos. La formulación de esa política de estrechamiento de las relaciones fue posible debido a la institucionalización, dentro del Itamaraty, de las ideas de la PEI, cuyos insumos teóricos ganaron espacio en el proceso de formulación de la PEB en un momento en que las demandas por un nuevo orden internacional basado en el desarrollo económico fueron transportadas a los organismos internacionales y se convirtieron en bandera del Tercer Mundo.

dos primeros gobiernos militares se hace evidente al analizarse los marcos con los datos consolidados de cada gobierno del periodo desde 1951. Mientras que en los gobiernos de Jânio Quadros y João Goulart sólo el 25% de los actos internacionales firmados por Brasil lo fueron con países del Tercer Mundo, en el gobierno Castelo Branco se da un salto hasta el 46% (**Tabla 1**). Al mismo tiempo, es solamente en la primera administración del régimen militar cuando fueron firmados los primeros actos con países africanos, pauta que sería mantenida y expandida en el gobierno de Costa e Silva, que innovó al firmar actos internacionales con Asia (**Tabla 2**). Los números referentes a las exportaciones también muestran claramente la profundización de tales relaciones con el Tercer Mundo en el ámbito comercial. Entre 1959 y 1963 el porcentaje anual de exportaciones hacia Oriente Medio, África y América del Sur gira siempre en torno del 8%, mientras que, a partir de 1964, mantiene una tendencia ascendente y siempre por encima del nivel del 12% (**Tabla 3**).

Tabla 1

Cuadro comparativo de actos internacionales firmados por Brasil con países del Tercer Mundo en relación al número total de actos firmados por el gobierno (1951-1969)

Gobiernos	Actos con países del Tercer Mundo	Actos con otros países	Total	%
Getúlio Vargas y Café Filho (1954-1955)	11	19	30	37%
Juscelino Kubitschek (1956-1961)	41	46	87	47%
Jânio Quadros y João Goulart (1961 a 1964)	14	41	55	25%
Castello Branco (1964 a 1967)	24	28	52	46%
Costa e Silva (1967 a 1969)	18	40	58	31%

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la División de Actos Internacionales (DAI) - MRE.

Tabla 2

Cuadro de actos internacionales firmados por Brasil con países del Tercer Mundo por gobierno (1961-1969)

Gobiernos	América Latina	África	Asia	Oriente Medio	Oceanía	Total
Getúlio Vargas y Café Filho (1954-1955)	9	-	-	2	-	11
Juscelino Kubitschek (1956-1961)	38	-	-	3	-	41
Jânio Quadros y João Goulart (1961 a 1964)	13	-	-	-	1	14
Castello Branco (1964 a 1967)	21	3	-	-	-	24
Costa e Silva (1967 a 1969)	13	2	3	-	-	18

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la División de Actos Internacionales (DAI) - MRE.

Tabla 3

Cuadro con la suma de exportaciones hacia Oriente Medio, África y América del Sur entre 1951 y 1969

	Estados Unidos	Europa	Asia	Oriente Medio, África y América del Sur
1951	49,0%	36,2%	2,7%	8,6%
1952	51,6%	32,6%	4,0%	8,9%
1953	48,4%	29,0%	2,9%	8,5%
1954	37,1%	32,8%	5,3%	10,1%
1955	42,3%	25,1%	4,5%	11,3%
1956	49,6%	23,3%	3,2%	8,0%
1957	47,4%	22,3%	3,2%	12,1%
1958	43,0%	24,0%	3,1%	14,0%
1959	46,2%	27,4%	3,4%	7,7%
1960	44,4%	26,7%	3,3%	8,3%
1961	40,1%	28,6%	5,0%	8,4%
1962	39,9%	30,4%	4,1%	7,8%
1963	37,7%	34,0%	3,3%	7,5%
1964	33,2%	32,9%	3,4%	12,2%
1965	32,6%	32,2%	3,0%	14,9%
1966	33,4%	31,3%	4,2%	13,6%
1967	33,1%	33,5%	4,3%	12,3%
1968	33,3%	31,4%	4,3%	13,4%
1969	26,4%	35,7%	7,2%	13,0%

Fuente: Elaboración propia con base en datos del MDIC (Ministerio de Desarrollo, Industria y Comercio Exterior).

Algunos puntos pueden ser destacados como contribuciones al estudio de las relaciones internacionales en el ámbito general y, más específicamente, de la PEB. En primer lugar, el estudio aquí realizado sirve como ejemplo, aunque puntual, para mostrar los límites del potencial explicativo de las teorías sistémicas y de la importancia de dirigirse al nivel doméstico en busca de variables explicativas para el comportamiento de los Estados. En el caso examinado, la PEB hacia el Tercer Mundo en los gobiernos Castello Branco y Costa e Silva fue, en gran medida, definida por la sedimentación de las ideas de la PEI entre las unidades del proceso decisorio en PE. Así, tal política compone un proyecto que ya venía siendo pensado y madurado dentro de la comunidad de PE sobre el papel de Brasil en el mundo y sobre cuál debería ser la inserción del país en el sistema internacional. Otro punto importante se refiere a la importancia del estudio de las ideas. Se puede decir que tal abordaje gana realce dentro de un escenario de autonomía institucional. En ese sentido, el aislamiento del Itamaraty y su autonomía en la definición de las directrices de la PEB conceden mayor relieve a las ideas que circulaban en aquel ambiente como factores explicativos para las alternativas brasileñas. Un tercer punto importante que debe resaltarse se refiere al estudio de la PEB, especialmente la que estaba en vigor durante el gobierno Castello Branco. De acuerdo con visiones tradicionales, la PE de tal gobierno, también conocida como Política de la Interdependencia, se caracterizó por el cuño ideológico en el que estuvo en vigor la creencia de que la Guerra Fría constituía el elemento central de la historia contemporánea y que el sistema internacional estaba dividido en dos bloques antagónicos: el mundo democrático, occidental, y el mundo comunista. Según los estudiosos de la PEB, éste sería el núcleo de su PEB y debería ser tomado en consideración para la toma de cualesquiera decisiones. En ese sentido, el presente artículo apunta hacia la revisión de algunos de esos argumentos cristalizados en los estudios de la PEB. En primer lugar, como los resultados de este texto indican, si bien es cierto que había un fuerte elemento ideológico asociado a la bipolaridad en el gobierno Castello Branco, no es posible decir que ese elemento fue preponderante en el proceso de formulación de la PE en todos los temas de la agenda. La PE hacia el Tercer Mundo es un ejemplo claro de eso, lo que nos lleva a la revisión de otro argumento tradicional, el de que la PE de Castello Branco procuró suspender cualquier dinamismo en las relaciones con el Tercer Mundo. Según se ha demostrado, los datos expuestos apuntan justamente en el sentido opuesto.

Además de esas contribuciones específicas y directas, procuramos también contribuir indirectamente con los estudios de PEB señalando nuevos caminos para futuras investigaciones. El primero de ellos se consustancia en la necesidad de un menú analítico más amplio para los estudios de PEB, de orden menos generalista y con un abordaje más temático, una vez que análisis demasiado amplios acaban por hacer que se pierdan importantes ele-

mentos explicativos y proporcionen frágiles interpretaciones de la realidad. Otro camino para nuevas investigaciones se refiere al análisis comparado entre la actuación de las diferentes regiones dentro de los foros multilaterales, llamados foros tercermundistas. Como vimos, las configuraciones regionales fueron esenciales para entender el juego político dentro del G-77.

Por último, el presente estudio señala nuevos caminos de estudio sobre la PEB hacia el Tercer Mundo en otros periodos no abordados aquí a fin de constatar la variación en las variables apuntadas. Los datos recolectados, referentes tanto a la firma de actos internacionales cuanto a los flujos comerciales, indican una tendencia ascendente de las relaciones entre Brasil y los demás países del Tercer Mundo. Además, se hacen necesarias más investigaciones sobre el tema en lo que se refiere a la actuación en los foros multilaterales.



Fuentes primarias

Archivos

Arquivo Histórico delltamaraty, Brasília.

Arquivo Paulo Nogueira Batista (PNB), Centro de Pesquisa e Documentação de História Contemporânea do Brasil – CPDOC/FGV, Rio de Janeiro.

Documentos editados

Carta de Alta Gracia, in *Proceedings 1964* vol. VI, p. 59 *apud* WILLIAMS, Marc. *ThirdWorldCooperation: The Group of 77 in UNCTAD*. London: Pinter-Publishers, 1991.

Discurso proferido por Araújo Castro na abertura da XVIII Sessão Ordinária da Assembléia Geral das Nações Unidas. A Palavra do Brasil nas Nações Unidas, 1946-1995. Brasília, FUNAG, 1995, p. 162.

Discurso proferido por Castello Branco em sua posse. Disponível em <http://www.gedm.ifcs.ufrj.br/documentos.php>, em 10/01/2011.

Documento 5, mensagem presidencial ao Congresso Nacional, circular n. 3.863, de 20 de março de 1961. *Documentos da Política Externa Independente*, vol. 1. Brasília, FUNAG, 2007, p. 49.

Memorias, entrevistas y declaraciones

DIPLOMACIA em alto mar, depoimento de Vasco Leitão da Cunhao CPDOC [Entrevista concedida a Aspásia Camargo, Zairo Borges Cheibub, Luciana Nóbrega; Edição de texto Dora Rocha, Pesquisa e notas Alexandra de Mello e Silva, Leticia Pinheiro]. Rio de Janeiro: Ed. Fundação Getulio Vargas, 1994. 338p.

FRANCO, Afonso Arinos de Melo. Panalto (memórias). Rio de Janeiro, José Olympio, 1968 *apud* PETROCCHI, Renato. *Uma variação de conteúdos políticos na Política Externa Independente*. Dissertação (Mestrado em Relações Internacionais) – Instituto de Relações Internacionais. PUC-Rio. Rio de Janeiro, 1995.

SPEKTOR, Matias (Org.). *Azeredo da Silveira: um depoimento*. Rio de Janeiro, Editora FGV, 2010.

Fuentes secundarias

Libros, tesis, disertaciones, artículos en libros y periódicos

ARBILLA, José María (2000), “A diplomacia das idéias: a política da renovação conceitual da política externa na Argentina e no Brasil (1989-1994)”, *Contexto Internacional*, Rio de Janeiro, v. 22, nº 2.

BARRETO, Fernando de Mello (2001), *Os Sucessores do Barão: 1912 – 1964*, São Paulo: Paz e Terra.

BIELSCHOWSKY, Ricardo (1998), “Evolución de las ideas de la CEPAL”, *Revista de la CEPAL*, Santiago de Chile, nº extraordinario, LC/G.2037-P.

CALVET DE MAGALHÃES, José (1997), *Relance Histórico das relações diplomáticas brasileiras*, Lisboa: Quetzal *apud* BARRETO, Fernando de Mello (2001). *Os Sucessores do Barão: 1912 – 1964*. São Paulo: Paz e Terra.

CASTRO, Flávio Mendes de Oliveira (2009), *Dois séculos de história da organização do Itamaraty (1808-2008)*, Brasília: Fundação Alexandre de Gusmão.

CERVO, Amado Luiz; BUENO, Clodoaldo (2008). *História da política exterior do Brasil*. Brasília: Editora Universidade de Brasília.

CHEIBUB, Zairo Borges (1985), “Diplomacia e Construção Institucional: o Itamaraty em uma Perspectiva Histórica”, *Dados – Revista de Ciências Sociais*, Rio de Janeiro, v. 28, nº 1, pp. 113-131.

CRUZ, José Humberto de Brito (1989), “Aspectos da Evolução da Diplomacia Brasileira no Período da Política Externa Independente (1961-1964)”, en, DANESE, Sérgio Franco (Org.), *Ensaio de História Diplomática do Brasil (1930-1986)*, Brasília: IPRI, pp-65-78 *apud* PETROCCHI, Renato (1995), *Umavariação de conteúdos políticos na Política Externa Independente*. Dissertação (Mestrado em Relações Internacionais) – Instituto de Relações Internacionais da PUC-Rio, Rio de Janeiro.

DANTAS, San Tiago (1962), *Política Externa Independente*, Rio de Janeiro: Editora Civilização Brasileira.

DAVID, Steven R. (1991), “Third World Alignment”, *World Politics*, v. 43, nº 2, pp. 233-256.

EKOKO, François & BENN, Denis (2002), “South-South Cooperation and Capacity Development”, *Development Policy Journal*, v. 2.

FERREIRA, Oliveiros S. (1974), “Política externa a serviço de uma idéia messiânica”. O Estado de São Paulo, 31.3.1974, p. 29. *apud* MARTINS, Carlos Estevam (1975), *A Evolução da política externa brasileira na década 64/74*. São Paulo, Novos Estudos CEBRAP, nº. 12, 1975.

FRANCO, Álvaro da Costa (Org.) (2007), *Documentos da Política Externa Independente*, Rio de Janeiro: Centro de História e Documentação Diplomática; Brasília: FUNAG, 2007.

GONÇALVES, Williams e MIYAMOTO, Shiguenoli (1993), “Os Militares na Política Externa Brasileira”, *Estudos Históricos*, Rio de Janeiro, v. 6, nº 12.

HURRELL, Andrew (1986), *The quest for autonomy: the evolution of Brazil’s role in the international system: 1964–1985*, Tese (Doutorado) – University of Oxford.

- IIDA, Keisuke (1988), "Third World Solidarity: The Group of 77 in the UN General Assembly", *International Organization*, v. 42, nº 2, pp. 375-395.
- IKENBERRY, G. J. (1993), "Creating yesterday's new world order: Keynesian 'new thinking' and the Anglo-American post war settlement", in, Keohane, R. O. e Goldstein, J. (eds.), *Ideas and Foreign Policy. Beliefs, Institutions, and Political Change*, NY: Cornell University Press, pp. 3-30.
- JEPPEPERSON, R.; WENDT, A.; KATZENSTEIN, P. J. (1996), "Norms, identity, and culture in national security", in, KATZENSTEIN, P. J, *The culture of national security: norms and identity in world politics*, New York: Columbia University Press *apud* JESUS, Diego Santos Vieira de (2009), "Da Redução da Incerteza Estratégica à Perpetuação da Exclusão: A Relevância dos Fatores Ideacionais na Análise de Política Externa", *Contexto Internacional*, Rio de Janeiro, v. 31, nº 3, setembro/dezembro 2009, p. 503-534.
- KEOHANE, R. O. e GOLDSTEIN, J. (1993), "Ideas and Foreign Policy: An Analytical Framework", in Keohane, R. O. e Goldstein, J. (eds.), *Ideas and Foreign Policy. Beliefs, Institutions, and Political Change*, NY: Cornell University Press, pp. 3-30.
- KISSINGER, Henry (1997), *Diplomacia*, Francisco Alves, Rio de Janeiro, 1997.
- KOCHER, Bernardo (2005), "A Economia Política do Terceiro Mundo", Trabalho apresentado no X Encontro Nacional de Economia Política.
- LESSA, Renato & HOLLANDA, Cristina Buarque de (Org.) (2009), *San Tiago Dantas: Coletânea de textos sobre Política Externa*, Brasília: Fundação Alexandre de Gusmão.
- LIMA, Maria Regina Soares de (2008). *O Brasil e as Relações Sul-Sul*. Dossiê CEBRI, Desafios da Política Externa Brasileira, Edição Especial, Rio de Janeiro, Cebri, Vol. 1, ano 7, 2008.
- MOURA, Gerson (2002), Avanços e recuos: a política exterior de JK, in Gomes, Ângela de Castro (Org.), *O Brasil de JK*, Rio de Janeiro: Editora FGV.
- MYIAMOTO, Shiguenoli (1981), "Os Estudos Geopolíticos no Brasil: uma Contribuição para sua Avaliação", *Perspectivas*, São Paulo, vol. 4, pp. 75-92, 1981.
- NACOS, Brigitte Lebens; SHAPIRO, Robert Y.; ISERNIA, Pierangelo (2000), *Decisionmaking in a glasshouse: mass media, public opinion, and American and European foreign policy in the 21st century*, Lanham: Rowman & Littlefield.
- NYE JR, J. S. (2003), "US power and strategy after Iraq", *Foreign Affairs*, New York, v. 82, nº 4.

PETROCCHI, Renato (1995), *Uma variação de conteúdos políticos na Política Externa Independente*, Dissertação (Mestrado em Relações Internacionais) – Instituto de Relações Internacionais da PUC-Rio, Rio de Janeiro.

PINHEIRO, Leticia (1989), “*Brasil, Portugal e descolonização africana (1946-1960)*”, *Contexto Internacional*, Rio de Janeiro, nº 9, p. 91-111.

QUADROS, Jânio (1978), “*A Nova Política Externa do Brasil*”, *Revista Brasileira de Política Internacional*, v. IV, nº 1, pp. 150-156.

SILVA, Alexandra de Mello e (1992), *A política externa de JK: a Operação Pan-Americana*, Rio de Janeiro: CPDOC.

SKIDMORE, Thomas E. (2007), *Brasil: de Getúlio Vargas a Castello Branco (1930-1964)*, Rio de Janeiro: Paz e Terra.

_____ (1988), *Brasil: de Castelo a Tancredo (1964-1985)*, Rio de Janeiro: Paz e Terra.

TOMLINSON, B. R. (2003), “*What was the Third World?*”, *Journal of Contemporary History*, v. 38(2), pp. 307–321.

VIEIRA, Marco Antonio M. C. *Idéias e Instituições: a política externa brasileira no pós-Segunda Guerra Mundial e no Pós-Guerra Fria*, Dissertação de Mestrado, Rio de Janeiro, IRI PUC-Rio.

VIZENTINI, Paulo Fagundes (1998), *A Política Externa do Regime Militar Brasileiro: Multilateralização, Desenvolvimento e Construção de uma Potência-Média (1964-1985)*, Porto Alegre: UFRGS.

WEIS, W. Michael (1993), *Cold Warriors & Coups d'État – Brazilian American Relations, 1945-1964*, Albuquerque: University of New Mexico Press *apud*.

BARRETO, Fernando de Mello (2001), *Os Sucessores do Barão: 1912 – 1964*, São Paulo: Paz e Terra.

WILLIAMS, Marc (1991), *Third World Cooperation: The Group of 77 in UNCTAD*, London: Pinter Publishers.